

Vivir nuestras vidas de todos los días a la luz del Secreto de Fátima

*Extractos tomados de una reciente entrevista
con el Padre Nicholas Gruner, S.T.L., S.T.D. (Cand.)*

Se dice: “El Vaticano no revelará el Tercer Secreto; no vamos a sacárselo. ¿Por qué sencillamente no seguimos con nuestras vidas en la forma en que venimos haciéndolo, lo mejor que podamos, y dejamos de preocuparnos por esto?”

Lo que nosotros estamos tratando aquí es: ¿El Tercer Secreto *es* importante para nosotros? Y aún cuando el Vaticano no quiera revelarlo, ¿en que nos afecta?

En primer lugar, la Santísima Virgen misma pensó que era importante para nosotros conocer el Secreto. Ella lo consideró lo suficientemente importante para arriesgar las vidas de los tres niños: Jacinta, Francisco y Lucía. Si ella no lo hubiera considerado así, no les hubiera dicho el Secreto, y el Alcalde de Ourém en agosto de 1917 no los hubiera tomado prisioneros y amenazado con la muerte por no revelarlo.

Fue tan importante, que Nuestra Señora insistió en que se escribiera. La Santísima Virgen María se apareció a la Hermana Lucía el 2 de enero de 1944 para decirle específicamente que escribiera el Secreto, precisamente porque no quiso que Lucía se fuera a la tumba sin hacer un relato escrito del Tercer Secreto. Nuestra Señora quiere que se conozca el Secreto. Porque el Secreto *es* importante.

¡El conocimiento del Secreto salvará a las almas!

La Santísima Virgen dio un Mensaje en 1917 y una parte muy importante del mensaje es ese Secreto. Ella quiere que nosotros conozcamos el Secreto para que podamos salvar nuestras almas.

El Papa Juan Pablo II, cuando fue a Fátima en 1982 dijo, “Puede la Madre, con todas las fuerzas del amor que Ella abriga en el Espíritu Santo, y desea la salvación de todos, ¿puede Ella permanecer en silencio cuando ve las propias bases de la salvación de Sus hijos socavada? Y el Papa contesta su propia pregunta: “No, Ella no puede permanecer en silencio”.

La base de nuestra salvación, entre otras cosas, es la Fe Católica. La Fe Católica está siendo socavada y la Santísima Virgen lo *sabe*. Ella nos ve en peligro y habla claro. ¿Pero donde nos dice eso? Está en el Secreto. Ella ve que nuestra salvación eterna está en gran peligro, y si Ella pudiera darnos el conocimiento que necesitamos tener, estaríamos alerta. Estaríamos en guardia.

El hecho es que Ella nos está diciendo que una tercera parte del clero está trabajando para el diablo. Nosotros sabemos eso porque Juan Pablo II lo dijo el 13 de mayo de 2000. El Secreto habla sobre la apostasía en la Iglesia, conducida desde la cima, la que tiene cautiva a una tercera parte del clero católico, que trabaja para el diablo. Como resultado de ese clero trabajando para el diablo, muchas almas están yendo al infierno, cuando de otra manera no irían allí.

Si los fieles supieran que el Secreto dice eso, ellos estarían al menos en guardia para no atender a cualquiera solo porque use un cuello. Ahora, alguien podría preguntar, “Bien, ¿y usted

que dice, Padre Gruner? Mi respuesta es simple: “Atiendame solo si lo que le estoy diciendo es lo mismo que la Iglesia Católica ha enseñado siempre”

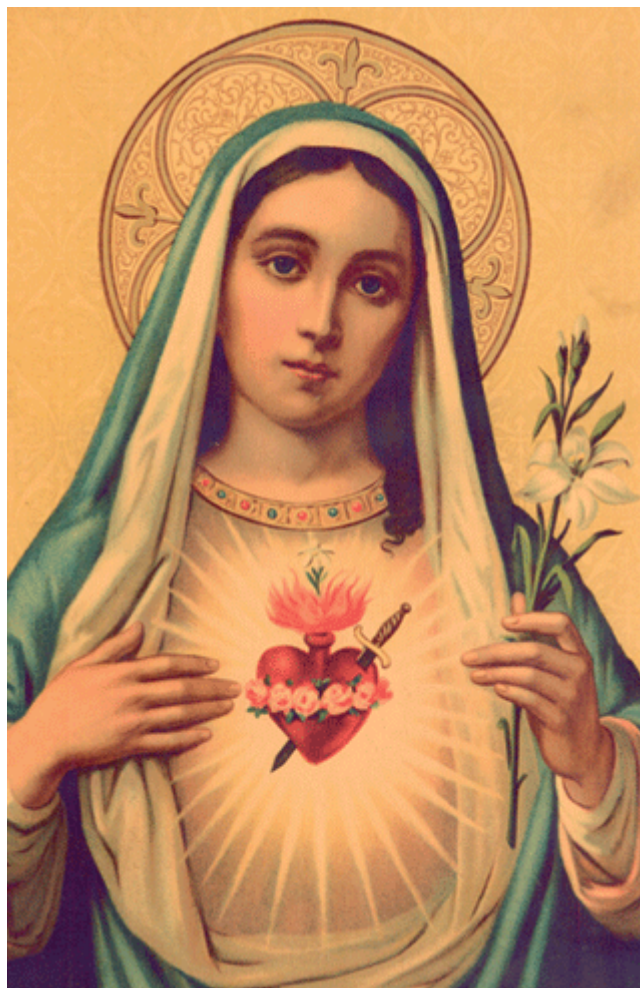
Si no estoy diciéndole lo que la Iglesia ha enseñado siempre, entonces no me atienda. Si la Iglesia siempre ha enseñado que usted debe aferrarse a su Fe infalible, aún contra un sacerdote, un obispo, un Cardenal o incluso al Papa, entonces usted TIENE que hacerlo.

¿Hay Cardenales, obispos y sacerdotes que dicen cosas contra la Fe? Parecería que sí. Por ejemplo, el Cardenal Kasper dijo en febrero de 2001 “...hoy nosotros ya no comprendemos el ecumenismo en el sentido de un retorno por el que otros deberían ‘convertirse’ y volver a ser ‘católicos’. Eso fue expresamente abandonado en el Vaticano II”. Esa enseñanza del Cardenal Kasper es directamente contraria al tres veces definido dogma, “fuera de la Iglesia no hay salvación”.

Esa y otras afirmaciones son escandalosas. El Cardenal Kasper debería ser obligado a colgar los hábitos, sin importar que sea degradado como Cardenal. El debería ser reducido al laicado por las cosas que está diciendo. Pero eso no ocurre.

Es por eso que la Hermana Lucía nos dice: “...no esperemos que venga de Roma un llamado a la penitencia, de parte del Santo Padre, para todo el mundo; ni esperemos tampoco que venga de parte de los señores Obispos de cada una de nuestras diócesis; ni siquiera tampoco de parte de las Congregaciones Religiosas. No; ya Nuestro Señor usó muchas veces estos medios, y el mundo no le ha hecho caso”.

Demasiados católicos piensan, ‘bien, estoy en lo correcto; hago lo que el clero católico está diciéndome que haga’. En estos tiempos extraordinarios, tristemente, ese no es el criterio a seguir. En la apostasía de hoy, no debería medirse qué tan aceptables son las afirmaciones católicas y la conducta que la gente está siguiendo en las cancillerías, o en el Vaticano. Nuestro criterio, más bien, debería ser valorar todas las cosas por lo que la Iglesia Católica enseñó *siempre*. Es por eso que es importante para nosotros *conocer* el contenido del Secreto.



¡Sepa que usted está en peligro!

Nosotros estamos en el tiempo de la apostasía, y el Cardenal Ciappi indenticó que el Tercer Secreto habla sobre la apostasía en la Iglesia, comenzando por la cima. El dice “*la*” apostasía. Hay una sola “*la*” apostasía de la que habla la Sagrada Escritura. Y nosotros estamos viviendo en ese tiempo ahora mismo. La hemos tenido en la Sagrada Escritura durante 2000 años, pero Nuestra Señora de Fátima está diciendo que esa profecía se aplica al presente.

Es por eso que usted, particularmente en este tiempo, debe estar en guardia. No es que los católicos de edades anteriores no debieron haber estado en guardia; pero hoy, ahora que la apostasía está sobre nosotros, debemos estar en guardia. Es por eso que el Secreto debe revelarse. Si la gente hubiera tenido libre acceso al Tercer Secreto, hubiera visto los peligros por venir.

La Hermana Lucía misma, en su entrevista con el Padre Fuentes el 26 de diciembre de 1957, antes que fuera silenciada dijo, “...el demonio está librando una batalla decisiva”; el demonio piensa que va a ganar. Algunos teólogos contrarios a esta afirmación, dicen que el demonio sabe que Dios le ha dicho que él va a perder, que su cabeza será aplastada por el talón de la Mujer, eso es, por la Santísima Virgen María.

Para responder: nosotros sabemos que el diablo va a perder esta batalla. Nosotros sabemos que Nuestra Señora aplastará su cabeza. Pero también dice la Escritura que “la iniquidad se ha mentido a si misma”. El demonio se ha mentido a si mismo. El piensa que va a ganar a pesar del hecho que Dios predijo absolutamente que el demonio va a perder. Por lo tanto, en esta batalla final, él pretende que el mismo y sus seguidores van a ganar. Así, el demonio está sacando tajada de esta batalla hoy encima de nosotros. Una de las más tácticas, una de las más importantes maniobras a realizar en este tiempo es destruir al clero católico tanto como le sea posible.

La Hermana Lucía señala que el demonio sabe que tiene muy corto tiempo y que lo que más que ninguna otra cosa gana para él más almas es la caída del clero católico. En 1957, predijo muy claramente que el clero sería diezmado, como que en 1965, al fin del Concilio, tenía 450.000 miembros; y diez años más tarde, cayó a 405.000.

Contrariamente, el número de católicos en el mundo se incrementó. Había 700 millones de católicos en 1965, y ahora hay más de 1.000 millones, no obstante hay menos clero para cuidar de ellos. Todavía hay solamente 405.000 sacerdotes católicos. ¡Nunca hemos recuperado los cincuenta mil que dejaron su ministerio!

Pero aún peor, usted también encuentra muchos, muchos que se llaman sacerdotes católicos, que han permanecido en el ministerio y están enseñando falsas doctrinas y herejías y promoviendo la corrupción por su propio estilo de vida.

La Santa Biblia nos dice que uno de los cuatro pecados que claman venganza al Cielo es el pecado de la sodomía, el pecado de la homosexualidad. El hecho de que el demonio haya logrado arrastrar a un número del clero a practicar este estilo de vida despreciable, muestra cuan fuertemente se ha empeñado. Y el hecho que estos hayan podido ocultarse por este largo tiempo, desparramando la corrupción dentro del clero, muestra hasta que punto estamos en peligro.

¿Qué hacer?

Romper con el clero católico, como sugieren algunos, no es la respuesta. ¡No! El clero católico es parte de los Siete Sacramentos que son necesarios para la salvación. Lo que usted necesita es distinguir entre los buenos sacerdotes y los malos sacerdotes. Nosotros necesitamos rezar por los sacerdotes, obispos, Cardenales y por el Papa, porque, obviamente, el demonio los está atacando más.

Juan Pablo II, cuando fue a Fátima en el año 2000, beatificó a Jacinta y a Francisco. En su homilía él predico sobre el Capítulo 12, versículos 1 a 4, del Apocalipsis. El primer versículo comienza con las palabras, “Apareció en el cielo una señal grande, una Mujer envuelta con el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas”. Esa es la Santísima Virgen. Los versículos 3 y 4 hablan sobre el dragón. El dragón enfrentó amenazador a la Mujer vestida con el sol, y con su cola derribó un tercio de las estrellas del Cielo, esto es, los sacerdotes católicos, los obispos y Cardenales.

¿Cómo sabemos que esas estrellas representan el clero católico? ¿Por qué San Juan los llama las estrellas del Cielo? Es muy simple. Las estrellas se usaron para navegar, en antiguos días, para encontrar una ruta a puerto. El “puerto” que nosotros estamos destinados a alcanzar es el Cielo. Por lo tanto, las estrellas del Cielo son el clero católico. Ellos son las estrellas que muestran el camino a su Puerto Celestial. El Antiguo Testamento dice que los labios de los sacerdotes están para guardar la sabiduría. Y así, si el sacerdote está cumpliendo con su oficio, él guardará la sabiduría, él enseñará sabiduría, y la gente encontrará su camino al Puerto Celestial escuchándolo.

Algunos sacerdotes están confundidos o equivocados y no necesariamente trabajan para el demonio, pero un tercio de ellos *lo hacen*. Y por lo tanto, nosotros debemos reconocerlos. Nosotros no podemos seguir a cualquiera que enseña una falsa doctrina, incluso si estuviera bien intencionado, incluso si fuera ignorante.

No es inconcebible que incluso un Papa pudiera enseñar una falsa doctrina. Y eso no es contra la doctrina de la infalibilidad. El Papa Juan XXII, en los años 1330-1334, predicó la herejía; pero no la enseñó a toda la Iglesia. El no invocó su infalibilidad. En realidad, Juan XXII fue corregido durante varios años por teólogos alarmados que eran fieles a la Verdad Católica perenne. El se retractó y repudió sus falsas enseñanzas anteriores antes de morir en 1334. ¿Puede

un Papa enseñar doctrina falsa? Si, puede ocurrir. Eso ha ocurrido en el pasado, y no solo en el caso de Juan XXII. Es raro, pero ocurre.

¿Qué es la Apostasía?

En este tiempo de Apostasía, desde 1960, nosotros estamos viviendo en el período del Tercer Secreto, y el Cardenal Ciappi nos dice que el Tercer Secreto nos advierte de la Apostasía. Apostasía es una palabra griega que significa “rebelión”. Un erudito de la Escritura me señaló que la gran apostasía profetizada en la Escritura será un abandono extendido tanto de la creencia en la Fe Católica como del rechazo de vivir como buenos católicos. Todos los seres racionales siguen la primera razón: la recta razón o la errónea razón. La mayoría de la gente sigue lo que les dicen sus pensamientos que ve, tal como nosotros miramos adonde van nuestros ojos. Cuando nosotros ordenamos nuestra mente a hacer algo, en primer lugar hacemos un plan; tomamos una decisión – eso es adonde quiero ir, eso es lo que quiero hacer – y con eso continuamos nuestro pensamiento.

Así, habiendo falsa doctrina en lugar de la Fe verdadera, esa lo lleva a la Apostasía. Pero algunos dirán, “Bien, soy una buena persona, yo no comprendo todo ese bagaje de doctrina, yo creo lo que creo. Hasta donde seamos buenas personas, iremos al Cielo. ¿Para que necesitamos todos estos puntos doctrinales de menor importancia?”

En respuesta, recuerdo lo que Nuestro Señor dijo a Pilatos, “Es por esta razón que vine al mundo a *dar testimonio de la verdad*”. El punto es que Nuestro Señor murió por *su testimonio de la verdad*. Por eso la verdad es importante. La Doctrina, eso es, la verdad revelada por Dios, es importante.

¿Por qué la gente de nuestra época está cayendo en la Apostasía? Porque no ha amado la verdad. Así, Dios mismo envía una influencia engañosa entre la gente, porque no ama la verdad. (II Tes. 2:10) La verdad es un valor primario. Si nosotros no amamos la verdad, entonces todo lo demás que nosotros hacemos no cuenta para nada. Nosotros debemos amar la verdad. Nosotros debemos buscar la verdad.

Conociendo la verdad

¿Cómo conocemos la verdad? Como católicos, nosotros conocemos la verdad por lo que la Iglesia Católica ha definido infaliblemente. Así, si alguien contradice una definición infalible, él no puede afirmar, con toda honestidad, ser un verdadero católico. Aunque él pudiera ser ignorante por no conocer siquiera el “abc” del catolicismo.

El mismo San Pablo dijo: “*Pero aunque nosotros o un ángel del Cielo os anunciase otro evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema*”. (Gál. 1:8) Eso es, maldito sea, sea arrojado al infierno, no tengamos nada que ver con él.

Obviamente, enseñar una doctrina diferente de la que fue enseñada por Cristo a través de los Apóstoles es malo para usted. San Pablo lo condena al infierno por eso. Ahora, ciertamente, San Pablo, como yo mismo, esperamos que usted se arrepienta, que usted cambie su doctrina, y vuelva al conocimiento y a la enseñanza de la verdad. Pero si usted no lo hace, entonces su destino es estar contra Dios, estar contra lo que Dios representa, y estar contra Jesucristo. Cristo murió en la Cruz para darle la verdad y usted está pisoteándola al decir que la verdad no interesa. Es por eso que la Iglesia Católica enseña infaliblemente que los herejes y aquellos quienes rechazan aceptar la verdad van al infierno por la eternidad si no se arrepienten.

La aniquilación de la Fe es peor que la aniquilación de las naciones

El Obispo Amaral, antiguo obispo de Fátima, después de consultar a la Hermana Lucía, hablando sobre el Tercer Secreto, dijo que no concierne a misiles SS-20 sino más bien a la Fe. Así, ¿qué significa la aniquilación de naciones? La aniquilación física es una cosa terrible y yo no quiero minimizarla, pero no puede ser comparada con la perdición eterna de las almas.

Por lo tanto, si un país, por ejemplo, resulta aniquilado por misiles, ciertamente la gente muere y sufre una muerte horrible; pero si esa gente está en estado de gracia, va al Cielo y alcanza su destino por toda la eternidad. Al contrario, si hubiera apostatado, eso es, aquellos que han sido bautizados y aceptaron a Cristo y *luego* lo niegan, rechazan su enseñanza, y dicen que eso no importa; entonces su alma irá al infierno por toda la eternidad.

Por eso, la apostasía de una nación es mucho peor que la aniquilación de una nación. Y la apostasía de un continente es peor que la apostasía de una nación. El Tercer Secreto habla sobre naciones íntegras apostatando y perdiendo la Fe. He trabajado para eso durante 28 años, para *salvar* a las naciones de ser aniquiladas; pero mucho más que eso, para la salvación de las almas, para que ellas no apostaten.

Jesús dijo a Judas que hubiera sido mejor para él no haber nacido. La traición a Cristo es una cosa terrible y usted traiciona a Cristo enseñando falsas doctrinas, peor aún sabiendo que usted no está enseñando la doctrina de la Iglesia. Esa es una traición terrible. Ciertamente los pecados personales son terribles, y el problema con ellos es que corrompen los corazones, y después de un tiempo, esas almas caerán más fácilmente en herejía y en las falsas doctrinas, y serán usadas más fácilmente para promover la obra del demonio.

Un deber solemne

Usted puede recordar que el ataque de Pearl Harbor pudo haber sido evitado si el Comandante en Jefe no hubiera ocultado la información advirtiendo del planeado ataque. Eso fue malo. Los hombres y mujeres merecían el derecho de saber que ellos podrían haber tenido al menos una chance de pelear para salvar sus vidas.

Considere entonces cuanto peor es para el Comandante en Jefe de la Iglesia Católica, el Santo Padre, no revelar la información del Cielo que él tiene en su poder sobre los planes que el demonio tiene para robar nuestras almas. A su vez, cada uno de sus obispos, a quienes puso a cargo de una diócesis, tiene una responsabilidad divina, dada a ellos por Dios mismo, de cuidar aquellas almas en su territorio. El Papa y los obispos deben responder a Dios por esas almas. El Papa *debe* dar a los obispos esa información para que ellos puedan transmitirla a sus oficiales conductores, los párrocos. Igualmente, todos los párrocos son personalmente responsables por la salvación de las almas de su parroquia. Así, si el Comandante en Jefe tiene información que puede ayudar a salvar aquellas almas en el propio nivel de su parroquia, y no revela esa información, él está abandonando su deber de salvar esas almas.

El peligro de una guerra no debería impedir la revelación del Tercer Secreto

Ahora comprendo que hay varias razones por las que Vaticano no quiere revelar el Tercer Secreto. En primer lugar, porque es una acusación contra la mayoría de los cambios en la Iglesia desde el Vaticano II, los cuales todavía continúan, imponiéndose *de facto*. Y ciertamente, revelar el Tercer Secreto pondría en un aprieto a aquellos que todavía defienden las mal concebidas políticas y prácticas promovidas en nombre del Vaticano II. Yo estoy seguro que me encontraría en un aprieto si hubiera estado en su situación. Objetivamente hablando pienso que es su

obligación hacernos conocer esa verdad, el Tercer Secreto, para que nosotros podamos defendernos apropiadamente por nosotros mismos.

San Alfonso nos dice que un sacerdote católico que es pastor, está obligado a dar los Últimos Sacramentos a su feligrés. El debe hacerlo incluso si el feligrés está caído en un lugar peligroso. El sacerdote debe, aún si es necesario, poner su vida en peligro para dar los Últimos Sacramentos a sus feligreses. Es una obligación personal: lamento por los inconvenientes para usted, Padre; lamento ponerlo en esta situación, pero es la Providencia. Su función es cuidar de mi alma. Pero si eso es cierto para el pastor de una parroquia, es entonces mucho más cierto para el pastor de una diócesis, que es el obispo, o para el pastor de todas las almas de la Iglesia Católica, que es el Papa. Ellos también tienen la obligación de poner su vida en riesgo, si es necesario, para salvar las almas de aquellos encomendados a su cuidado.

Nosotros tenemos el derecho de insistir

Un hombre que acepta el oficio del papado no lo acepta a punta de pistola. El lo puede rechazar. Pero una vez que lo acepta, entonces tiene el deber de cuidar el rebaño, de guardar el rebaño contra el error, y de enseñar la verdad, incluso al costo de su vida. Y desde que el Secreto es algo obviamente importante, que Nuestra Señora quiere que nosotros conozcamos para nuestra salvación y el bien del mundo, el Papa tiene el deber de darnos esa información, y nosotros tenemos el derecho de pedírsela.

¿Estoy diciendo algo incorrecto? No; es dogma católico definido. En realidad, está definido dos veces; la primera vez fue en 1274, en el Segundo Concilio de Lyon, el cual dice que los fieles tienen el derecho de recurrir directamente al Papa en cuestiones pertenecientes a la jurisdicción eclesiástica.

“Peligros para la Fe”

En 1984, al Cardenal Ratzinger se le preguntó por qué no había sido revelado el Tercer Secreto. El dio una respuesta pública en la que dijo:

“Porque no agrega nada a lo que un cristiano debe saber respecto a lo que proviene de la revelación: es decir, un llamado radical a la conversión; la absoluta importancia de la Historia, los peligros que amenazan a la Fe y a la vida de los cristianos, y por lo tanto del mundo.”

Dijo también que se refiere a los últimos tiempos, y nos dice lo que está contenido en las Sagradas Escrituras, eso es, aquellos eventos predecidos para el fin de los tiempos – sucesos de terribles castigos que ya han comenzado a ocurrir y van a ocurrir dentro de poco, durante nuestra vida. Están en una cierta etapa de la historia, y nosotros estamos en esa etapa *ahora*. Esa etapa que ha sido predecida en la Sagrada Escritura, y *nosotros debemos hacer algo al respecto, ahora*. Nosotros debemos convertirnos ahora, porque si no, nosotros seremos hundidos junto con el resto de ellos en la Apostasía general que nos rodea.

Nuestro Señor dijo, “vosotros sois la sal del mundo”. Eso significa que los católicos creyentes, practicantes – los miembros de Su Única Verdadera Iglesia – son la sal del mundo. Pero Nuestro Señor nos advierte a nosotros todos, que si la sal pierde su sabor es arrojada y pisada bajo los pies.

Así, si alguno de nosotros pierde la Fe, o ya no la vive, si nosotros sucumbimos a la apostasía general de hoy, nosotros habremos perdido nuestro sabor para Dios, nosotros no seremos una barrera contra el pecado; entonces si nosotros no nos arrepentimos, seremos arrojados, seremos pisados bajo el pie.

Y cuantos más católicos pierden su sal, eso es, apostatan de la Fe, menos católicos influyen en el mundo, más triunfa el demonio, y el mundo entero cae en el pecado y en la ruina. Por eso, los peligros para la Fe son verdaderamente peligros para la vida de los cristianos, y por lo tanto, para la vida del mundo.

¿Por qué peligro para el mundo? Porque Nuestro Señor hubiera librado a Sodoma y Gomorra si hubiera encontrado cinco hombres justos en esa región. Pero si la sal perdió su sabor, no pudo quedar ninguno digno de implorar la misericordia de Dios contra el castigo divino. Es por eso que Nuestra Señora de Fátima nos advierte que Dios va a castigar a todo el mundo (si nosotros no nos arrepentimos) por medio de guerras y castigos divinos venidos del Cielo.

¿Cómo puede encontrar lugar todo esto en las 25 líneas del Tercer Secreto?

Como usted sabe, Monseñor Venancio, Obispo Auxiliar de Fátima, en 1957 se encontró solo con el Secreto que estaba en un sobre sellado. El sostuvo el sobre frente a una luz para tratar de discernir su contenido, y dijo más tarde que el secreto está en una sola hoja de papel y consta de unas 25 líneas.

Las 25 líneas del Tercer Secreto pueden cubrir todo lo que yo digo muy simplemente, haciendo referencias a las Sagradas Escrituras. ¿Por qué es que cada Papa que fue a Fátima citó el Capítulo 12, versículo 1 del Apocalipsis? La encíclica publicada por el Papa Paulo VI en ocasión de su visita a Fátima el 13 de mayo de 1967, comienza con las palabras “*Signum Magnum*”. Esto es, su encíclica comienza citando las palabras del Apocalipsis, Capítulo 12: “Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol”. Y cuando Juan Pablo II fue allí 33 años más tarde, cita *exactamente el mismo versículo*. ¿Por qué es eso? Porque muy posiblemente está citado en el Secreto, tal como fueron citados otros pasajes.

El Cardenal Ciappi habla sobre la gran Apostasía en la Iglesia comenzando por la cima. ¿Por qué se refiere a *la* gran Apostasía? Porque el Secreto habla sobre *la* gran Apostasía que está en la Sagrada Escritura. El Cardenal Ratzinger, en 1984, dice “Si, he leído el Secreto. Las cosas contenidas en ese ‘Tercer Secreto’ corresponden a lo que ha sido anunciado en la Escritura”. ¿Cómo es que conoce eso? Porque el Secreto se lo dice. Así es como usted puede comprimir tanto en un muy corto pasaje de 25 líneas en el Secreto; porque hace referencias directas a la Sagrada Escritura.

Así, es muy simple como pasa de la relación entre la pérdida de la Fe, al peligro para vida de los Cristianos, al peligro para el mundo. Está todo contenido en la parábola de Nuestro Señor sobre la sal que pierde su sabor.

¿Qué tiene que ver la Santa Misa con la Seguridad Mundial?

El Santo Padre Pío dijo que el mundo podría existir más fácilmente sin el sol que sin el Santo Sacrificio de la Misa. Lo que eso tiene que ver con el Secreto es muy simple: todos sabemos que si el sol no estuviera allí, que si el sol dejara de dar su calor y su luz, todos moriríamos por congelación en unas pocas horas. Nosotros no podríamos existir sin el sol. Esa es la forma en que Dios hizo el mundo; por eso Dios hizo el sol. Pero si eso es cierto acerca del sol y de nuestra vida física aquí, luego es incluso *más* cierto acerca de la Iglesia y de la existencia de las almas en el mundo sin la Misa.

¿Por qué pensamos que somos buenos? Pensamos que somos bondadosos y pacientes, que soportamos las faltas de la gente, y esperamos que la gente haga lo mismo con nosotros. Pero, ¿de donde viene eso? Eso no viene de nosotros; viene de Dios. Viene de la gracia que nos es dada a nosotros *e incluso* a los no-católicos, incluso a los no-creyentes, incluso a los paganos (en forma de gracia real). Nosotros obtenemos esa bondad, esa gracia, de parte de Dios, por

medio del Sacrificio de Cristo. Por eso si usted se aleja del Sacrificio de la Misa, que representa el sacrificio de la Cruz, usted se aleja del medio más importante de gracia dado al mundo.

Sin gracia, no hay paz

A causa de la falta de gracia que prevalecería en el mundo sin la Santa Misa, el primer acto natural (si usted puede llamarlo “natural”) en la humanidad sería matarse unos a otros, porque cada hombre entonces se convierte en su propio dios, cada hombre se convierte en el centro del universo y cualquiera que no esté de acuerdo con él sería muerto a tiros.

Hay un refrán cínico que dice que “la razón del más fuerte, es siempre la correcta” – en otras palabras, quienquiera sea el más fuerte será considerado “correcto”. Y esos “más fuertes” atacarán a los otros, para que los “más fuertes” no sean atacados primero. He aquí una regla para la destrucción de todo el mundo, quedando un solo hombre en pie, porque fue el más fuerte y no hay ningún otro para matarlo. Y eso sucedería si la gente viviera sin gracia.

Así, ¿qué puede hacer una persona para evitar eso? ¡Mucho! Usted pudo no haberse dado cuenta antes, pero usted tiene un papel muy importante que jugar en todo esto. Dios no lo ha dejado fuera de escena. No solo eso, Dios está esperando que usted haga algo.

Los laicos están obligados a defender la Fe al igual que el Papa y el clero

Muchos laicos no comprenden que tienen también una obligación con el bien común de la Iglesia Católica. La Iglesia es jerárquica – sí, hay un Papa, y sí, hay obispos, y sí, hay sacerdotes. Pero nosotros debemos darnos cuenta que los fieles, por su bautismo, tienen un sacerdocio real. Eso no debe ser confundido con el sacerdocio ministerial, pero por su bautismo, los laicos han sido elevados; ellos han asumido una vida sobrenatural por la gracia. Y por esa gracia, contrajeron la obligación de defender su Fe. Entonces, esa obligación bautismal de defender su Fe, al menos para ellos mismos, es primordial. Es más importante que su respeto por el sacerdote. Es más importante que su respeto por el obispo. Es más importante que su respeto por el Papa, ya que si un sacerdote, obispo o Papa hacen algo contrario a la Fe, el católico está obligado a resistirlos.

El católico debe comprender sus obligaciones primarias, y por su Confirmación también asume la obligación de *defender* la Fe: no solo por si mismo, sino, y hasta el punto en que pueda, por aquellos a su alrededor. Esa obligación es sagrada. La obligación de defender la Fe tiene prioridad sobre la obediencia de un sacerdote a un obispo que pudiera pedirle vaya contra la Fe en cualquier forma. La obligación con la Fe tiene prioridad sobre la obligación religiosa a un superior quien pudiera pedirle ir contra la Fe en cualquier forma. La obligación de defender la Fe que recibe un católico en su Bautismo y en su Confirmación es superior a cualquier obediencia que él deba a cualquier superior eclesiástico.

Ahora bien, Santo Tomás dirá que si usted no está intelectualmente preparado para defender la Fe en público, deje eso entonces a gente más capacitada para hacerlo, para que su débil defensa no haga parecer que la verdad es derrotada. Pero aquellos que tienen la capacidad y aquellos que asumieron ese estado en la vida, deben defender la Fe y *no pueden y no deben* ocultarse tras el silencio.

El no está diciendo, sin embargo, que usted, usted mismo, no tiene la obligación de defender la Fe. Incluso si usted no es un instruido orador, hay muchas, muchas formas en que usted puede defender la verdad, de acuerdo a sus propios talentos que Dios le ha dado. Todos nosotros estamos llamados a conocer y a vivir el Mensaje de Fátima en nuestra vida de todos días. A todos nosotros se nos ha pedido, hasta el punto en que podamos, hacer conocido el Mensaje de Fátima *íntegro* a aquellos a nuestro alrededor. Haciéndolo colaboraremos

grandemente a vencer la apostasía que envuelve nuestro mundo. En esta defensa de Fátima y en la defensa de la Fe Católica, nunca debemos darnos por vencidos.

Dios envía profetas para ayudarnos porque necesitamos una corrección a nuestra visión, especialmente cuando estamos desencaminados. Santo Tomás nos dice que Dios envía profetas a todas las generaciones. Nosotros *necesitamos* la profecía de Fátima. Nosotros no debemos despreciarla. Si la despreciamos, está en peligro nuestra eterna salvación.

Usted tiene el derecho y la obligación de petitionar al Papa

Usted, como católico laico, tiene una inapreciable heredad dada por Dios mismo; el don de profecía dado en Fátima. Usted tiene el *derecho* de conocer de lo que trata esa profecía, y el Papa tiene la obligación de hacérsela conocer.

Usted tiene el derecho de petitionar al Papa. Si usted no se dirige a él, usted no ha cumplido su deber de petitionarlo, cuando usted sabe que puede hacerlo. Usted necesita esa información que está petitionando, el Tercer Secreto, para proteger su alma de la insidiosa apostasía que nos rodea ahora mismo.

Hasta entonces, mientras esperamos la revelación íntegra del Tercer Secreto, debemos hacer lo que dijo San Vicente de Lérins:

“Y si algún nuevo contagio buscara envenenar, no solo una pequeña parte de la Iglesia, sino toda la Iglesia al mismo tiempo, entonces su (el de los católicos) mayor cuidado debería ser una vez más adherir a la antigüedad, que obviamente no puede ser seducida por cualquier novedad engañosa”.

La Iglesia es católica, no solo porque es universal sobre todo el mundo, es católica porque es universal en el tiempo. Es la misma Fe, las mismas prácticas, desde el tiempo de Cristo hasta el fin de los tiempos. Y cuando todos a nuestro alrededor van por mal camino, al menos si nosotros vemos lo que hicieron nuestros antepasados, nosotros sabemos que estamos sobre bases seguras.

Malachi Martin, quien leyó el Tercer Secreto, dijo por la radio a millones de personas en el show ‘Art Bell’ que si el Secreto fuera revelado, las iglesias estarían colmadas, las catedrales estarían colmadas, las filas ante los confesionarios sería muy largas, y la gente estaría golpeándose el pecho en las Iglesias a causa de lo que les habría dicho el Secreto.

Porque el Tercer Secreto no trata solo del Papa y de los obispos, sino sobre todos nosotros. Se refiere a nuestra necesidad de reforma, al peligro en el que estamos todos nosotros de ir al infierno por los pecados que hemos cometido en este tiempo. Y la Hermana Lucía dijo, “Mi misión no es decir al mundo de los castigos materiales que ciertamente vendrán si no nos enmendamos. No, mi misión es decir a todos que estamos en peligro de ir al infierno si no nos enmendamos”. Si no nos enmendamos pronto, el mundo padecerá horribles sufrimientos tales como nunca han sido vistos en toda la historia de la humanidad. Y peor, incluso millones de almas irán al infierno por toda la eternidad.

Contra un hecho no hay argumentos

Santo Tomás nos dice, “Contra un hecho, no hay argumentos.” Nosotros tenemos hechos suficientes, documentados con certeza en muchos lugares, incluyendo en *La ultima batalla del diablo*, que muestran **11 hechos diferentes** que prueban que debe haber dos documentos respecto al Tercer Secreto. El que el Vaticano reveló el 26 de julio de 2000, no es todo el Tercer Secreto.

El Tercer Secreto es lo que viene detrás de las palabras “En Portugal el dogma de la Fe será siempre preservado etc.”. Ese “etc.” no fue dicho por nuestra Señora, sino que fue insertado por la Hermana Lucía para marcar el lugar de las palabras de Nuestra Señora en el Tercer Secreto. Nosotros sabemos que la palabra “etc.” no es de Nuestra Señora, tampoco del texto manuscrito original, porque nadie que esté haciendo una declaración importante la termina con la palabra “etc.”, especialmente la Madre de Dios, cuya elocuencia y dominio del lenguaje sobrepasa al del más grande orador o poeta. Es obvio que nosotros tenemos una frase que no está completa, que hay algo más que la continúa. Lo que el Vaticano nos dio no está completo. Allí no hay *palabras* de Nuestra Señora.

El Padre Schweigl nos dice que hay, en realidad, dos partes del Tercer Secreto. (En primer lugar, hay un secreto dividido en tres partes. La tercera parte del Secreto, además, está dividida en dos partes.) La primera parte del Secreto concierne a la Fe. La segunda parte del Tercer Secreto concierne al Papa. La descripción de la visión dada el 26 de junio de 2000 describe lo que va a ocurrirle al Papa por no obedecer a Nuestra Señora de Fátima, porque él no hizo la Consagración de Rusia. Esa es la segunda parte del Tercer Secreto. Pero la primera parte es la que nos dijo el Cardenal Ratzinger – concierne a los peligros para la Fe – la subsiguiente pérdida de la Fe que precede a la apostasía que viene de la cima del Vaticano, encabezando los peligros para la vida de los cristianos (eso es, de los católicos) incluyendo al Papa, y finalmente el peligro para el mundo.

No ocurrirá solamente al Papa, por cierto. Tan terrible será para el Papa, como terrible será para los sacerdotes y los obispos y también para los laicos. Esa parte está en la visión.

Todo eso ocurre a causa de la Apostasía, a causa de la pérdida de la Fe. Ellos se han vuelto apóstatas, y como resultado de eso ellos son castigados por las fuerzas del anti-dios trabajando para el demonio. Sean estas el comunismo, la masonería, el Nuevo Orden Mundial, sean los ‘new-agers’, como sea que se los llame, realmente no importa aquí. El punto es que ellos están siendo castigados. Tal como Dios usó a los babilonios para castigar a los judíos por ser infieles, Dios incluso usa a los paganos, incluso a pueblos que odian a Dios para castigar al pueblo de Dios por no ser fiel. Eso es lo que nosotros vemos aquí, y que es parte del Tercer Secreto que no nos ha sido revelado. Trata sobre la Apostasía y sobre la Fe y como ésta se está perdiendo.

Como así es, la mayor parte del mundo se está deslizando hacia la apostasía, sin que nadie levante su voz; excepto la Santísima Virgen María. Ella vino a Fátima a prevenirnos. Ella nos ve en peligro de perder nuestras almas. Ella ve que las bases mismas de nuestra salvación están siendo socavadas. Y, Ella alza Su voz, pero la misma gente a la que ella se lo encomienda, lo ha silenciado.

Es por eso, de acuerdo a Malachi Martin, que Ella vino a Garabandal. Ahora, mientras el obispo de Garabandal dijo que él no creía que las apariciones fueran sobrenaturales, dijo sin embargo que en el mensaje de Garabandal no había nada contrario a la Fe y la moral, y que promovía prácticas pías aprobadas por la Iglesia tales como, el rezo del Rosario, el uso del Escapulario del Carmen, visitas al Santísimo Sacramento y rezar por los sacerdotes católicos. Y desde que Malachi Martin conocía el Tercer Secreto y también el Mensaje de Garabandal, él nos está diciendo que el Tercer Secreto está contenido en el mensaje de Garabandal. Lo más sorprendente en Garabandal es la declaración que “muchos Cardenales, obispos y sacerdotes están yendo al infierno y arrastrando muchas más almas con ellos”.

Antídoto contra la Apostasía: el rezo del Rosario

Siendo la Madre amorosa que es, Nuestra Santísima Madre también nos prescribe el remedio para la situación en que nos encontramos. Ella nos da el antídoto, sabiendo, como el Cielo todo lo sabe, que Su Mensaje y Su pedido al Papa y a los obispos sería ignorado.

Su antídoto, por supuesto, es el Santísimo Rosario. Cada vez que Nuestra Señora vino a Fátima, nos dijo que rezáramos el Rosario. “Continuad, hijos míos, rezando el Rosario”. “Rezad el Rosario todos los días”. “Los fieles deben rezar el Rosario”.

¿Por qué? Porque Ella en Su celestial sabiduría supo cuánto *necesitamos* el Rosario. Nuestra Señora prometió a Santo Domingo que el Rosario sería poderoso contra la herejía; el Rosario vencería el vicio, disminuiría el pecado, vencería la herejía.

Hoy, el modernismo fluye desenfrenado. De acuerdo a San Pío X, el modernismo es la amalgama de todas las herejías. Es la cloaca de todas las herejías, que irrumpen juntas contra nosotros, y nosotros estamos viviendo a través de ese ataque ahora mismo y como consecuencia, el modernismo ha entrado en muchos miembros de la Iglesia de hoy, y ellos mismos ni siquiera lo conocen.

Algunos de ellos obran de buena fe y otros de mala fe, pero no se sorprenda usted de encontrar alguno, incluso de buena fe, vomitando alguna herejía modernista. Estamos rodeados de ellos. Nosotros *necesitamos* una inmunización especial; Nuestra Señora nos dio la inmunización. Ella dice, “Esta es la prescripción, rezad vuestro Rosario todos los días”.

Nosotros necesitamos, en primer lugar, rezar el Rosario todos los días para salvar nuestra almas. La Hermana Lucía dice, “Nosotros seremos salvados juntos o seremos condenados juntos”. “Con el Santo Rosario, nos salvaremos a nosotros mismos. Nos santificaremos nosotros mismos. Consolaremos a Nuestro Señor y obtendremos la salvación de muchas almas”.

Rezar el Rosario, especialmente en este tiempo de Apostasía. Esa es nuestra primera línea de defensa. No necesitamos un Papa, Cardenal, obispo o sacerdote que nos lo diga. Nadie puede prohibirnos hacer eso. Nosotros debemos rezar el Rosario. Eso es primordial en el Mensaje de Nuestra Señora. Como Nuestra Señora de Fátima dijo tan elocuentemente, “Solo Nuestra Señora del Rosario puede ayudarlos”.